



## Pedro Lemebel, belleza indómita

*Pedro Lemebel, Wild Beauty*

**Rosa Berbel**

Universidad de Granada /  
rosaberbel@ugr.es

ORCID: 0000-0001-7602-4138

**Citation:** Berbel, Rosa. "Pedro Lemebel, belleza indómita". *Revista Letral*, n.º 29, 2022, pp. 313-317. ISSN 1989-3302.

**Funding data:** The publication of this article has not received any public or private finance.

**License:** This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial, 3.0, Unported license.



[Martínez, Luciano (ed.). *Pedro Lemebel, belleza indómita*. Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2022, 449 pp.]

En el ya clásico *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*, José Esteban Muñoz hace referencia al impulso utópico presente en el uso de lo intermedial, una comprensión antidisciplinaria del trabajo artístico en el marco de un régimen de discursos permanentemente inacabado y antisistémico (207). El desafío a las taxonomías del género y el sexo que supone lo *queer* discurre, así, en paralelo a un desvío con respecto a los protocolos y códigos creativos, dos formas de confrontación con toda identidad prefijada de antemano. La obra del chileno Pedro Lemebel, que tensiona y pervierte de modos imprevisibles la relación con la utopía y con lo *queer*, representa por excelencia esta laxitud transformadora en el entendimiento del género, al mismo tiempo en el artístico-literario (creando desde la crónica a la novela, pasando por las artes plásticas, la radio o la performance) y en el identitario.

Un empuje similar guía *Pedro Lemebel, belleza indómita* (2022), un valioso monográfico compilado por Luciano Martínez que se constituye como el primer estudio consagrado exclusivamente a la obra del escritor editado en los Estados Unidos. El libro, que reivindica también su carácter híbrido y en permanente devenir, congenia el trabajo específicamente académico de diecinueve especialistas con entrevistas al autor y

otros textos más heterodoxos, a cargo de escritores y conocidos de Pedro Lemebel como Carmen Berenguer, Juan Pablo Sutherland o Eduardo Espina. El resultado es un volumen imprescindible y marcadamente político, capaz de emplazarse en el contexto chileno y de repensar en común su historia de las últimas décadas y, al mismo tiempo, de proyectarse luminosamente hacia otros territorios y circunstancias históricas de índole global, sin renunciar ni al rigor ni a una mirada tierna y afectuosa hacia la figura del escritor.

El monográfico se estructura en seis partes, precedidas por un prólogo a cargo del editor, en el que se propone la que será una clave de lectura recurrente a lo largo del libro: la atención a las nuevas formas de producción de subjetividades en los textos de un autor que hizo de su propio cuerpo y biografía una “práctica sostenida de resistencia, autonomía y autodeterminación” (15). Esta decisión crítica lleva aparejada una constante interrogación acerca de la necesidad de leer también atendiendo a la disidencia y a la especificidad de estos sujetos en fuga, algo que, como el libro sugiere, solo puede hacerse desde la apertura, la dubitación y la paradoja, de nuevo genérica, medial, política e intelectual.

La primera sección del libro, titulada “En primera persona”, aspira a un retrato frontal del escritor chileno, a partir de una entrevista realizada en 2001 por Héctor Domínguez-Ruvalcaba, que revela, entre otras cuestiones, la íntima vinculación de la obra de Lemebel con el melodrama, su resistencia a las fuerzas homogeneizadoras del mercado o su deseo de visibilizar una cultura de lo minoritario. Junto a ella, encontramos un personal y emocionante ensayo en el que Carmen Berenguer desgrana una amistad sustentada a través de los años y contra las distintas formas de opresión y un texto del escritor argentino Alejandro Modarelli, en el que rastrea mutuas fascinaciones y complicidades eróticas y estéticas entre Pedro Lemebel y Néstor Perlongher.

La segunda parte, “En contexto”, se inicia con los *pespuntos biográficos* de Luciano Martínez, una cronología *sui generis* que reconstruye, con el mismo carácter excesivo y contrahegemónico de las crónicas lemebelianas, algunos hitos significativos de la vida del autor y del momento histórico con el que dialogó. Más allá de su muerte en 2015, el barrido recoge también eventos póstumos de calado para la vigencia de la obra del chileno o para la historia del país, como la aprobación del primer proyecto de ley para erigirle un monumento en Recoleta en 2016, el inicio del segundo mandato de Sebastián Piñera en 2018 o las revueltas de octubre de 2019, cuyo evento fundamental sobrevuela los textos de este libro a la manera de un fantasma, de formas más o menos explícitas. Junto a este recorrido, otros dos textos enmarcan estas relaciones contextuales: el que Bernardita Llanos dedica al dispositivo

político que supuso el *Cancionero*, el programa que Lemebel mantuvo durante años en *Radio Tierra*, emisora creada y dirigida únicamente por mujeres, y en el que, mediante la música popular y la crónica, inauguró nuevas formas de visibilidad para un público femenino, vulnerable y precarizado; y el que Fernando A. Blanco consagra a las relaciones entre utopía, temporalidad y revolución a partir del acontecimiento del 18/O. Este último, que atiende a la reaparición espectral de Lemebel como una apertura político-emancipadora, invita a la acción colectiva mediante una comprensión de lo *queer* análoga a la de Muñoz, un desajuste en las lógicas temporales, espaciales y de representación.

En “El archivo como engaño y promesa”, texto que introduce la sección titulada “Archivo, performance y audiovisualidad”, Fernanda Carvajal expone las razones, los conflictos y aporías derivadas de su proyecto de crear un archivo que contuviera todas las grabaciones de las Yeguas del Apocalipsis, preguntándose cuánto hay en un registro de esta índole de traición al espíritu performativo que guiaba sus intervenciones y cuánto de sostener en el tiempo la memoria de un trabajo que definió otros repartos en lo político. Reflexiones de nuevo en clave intermedial articulan los textos de Rita Ferrer y Arturo Márquez-Gómez. El primero de ellos, dedicado a la importancia de la visualidad en la obra de Lemebel, desde su consideración como *mirada* pretendidamente “ocular-céntrica” (222). El segundo, a las relaciones de los textos lemebelianos con la música, tanto en la influencia sobre ellos de Víctor Jara o Violeta Parra como en su *traducción* a melodías actuales de lo *queer*, como las de Alex Anwandter o Javiera Mena.

La parte consagrada a “Cartografías” tiene por objeto proponer un mapa de lecturas posibles de los textos de Lemebel, algunas de ellas en contrapunto. Juan Poblete retoma las ideas de Jacques Rancière sobre la visibilidad y la igualdad de las inteligencias (muy presentes, en cualquier caso, en el conjunto del monográfico, del mismo modo que la noción de performatividad de Judith Butler o la conceptualización del devenir de Gilles Deleuze) para repensar el tránsito de Lemebel desde la figura periférica de la loca en sus comienzos hasta su institucionalización como autor central en el canon literario del siglo XXI. Clelia Moure analiza el carácter poético de las obras del chileno, presente en una estética de lo discontinuo en su comprensión de la historia, a la manera de Benjamin, la suspensión de las dicotomías, una atención a los “materiales devaluados, los acontecimientos dispersos o las experiencias de los sujetos caídos del régimen social” (283). Por último, Eduardo Espina firma un particular y cómico texto que parte de una anécdota a propósito de la no-coincidencia de los autores en un simposio en la Universidad Nacional de Córdoba, y que, plagado

de referencias culturales y populares, reflexiona sobre las heterotemporalidades que alienta la trayectoria y el personaje de Pedro Lemebel.

La quinta y sexta sección se dedican, respectivamente, a la obra cronística y a la obra de ficción de Lemebel. “Poética de la lengua: cuerpo, sida y clase en *Loco afán*” es el texto que el autor chileno encargó a Juan Pablo Sutherland para la presentación en Santiago de la reedición a cargo de *Seix Barral*, un libro fundamental que contribuyó a la memoria colectiva y a la reparación del trauma en los años más feroces de la epidemia de SIDA. Esta parte, la más extensa de la monografía, contiene también los textos de Macarena Urzúa Opazo, Ignacio López-Vicuña y Tamara Figueroa Díaz, quienes piensan, desde diferentes lugares de enunciación, sobre la ingente cantidad de matices de las crónicas lemebelianas. Mientras Urzúa Opazo explicita la tensión entre el movimiento de las imágenes en el cine y la naturaleza ciertamente también cinética de la crónica, que genera, asimismo, un desplazamiento de los afectos; Ignacio López-Vicuña redimensiona la intempestividad que le es consustancial a la obra de Lemebel, al haber encontrado en la expresividad neobarroca/neobarrosa una oportunidad de transformación del espacio público y comunitario. Por último, Figueroa Díaz, en bella consonancia con el texto anterior, propone las crónicas del chileno como una sublimación de la *funa*, un término tomado del mapudungun que refiere algo similar al escrache, una perturbación de los espacios público y privado para la manifestación del descontento colectivo.

El libro se cierra con los textos de Cristián Opazo, sobre *Incontables*, los primeros cuentos que Lemebel publicó en 1986 de forma clandestina y con una distribución artesanal, y los de Judith Sierra-Rivera y Raquel Olea, ambos sobre *Tengo miedo torero*, que se centran respectivamente en la proliferación de una economía específicamente emocional en la novela de Lemebel, lo que supuso más una circulación de lo sentimental que una circulación de lo monetario; y en sus aspectos formales, una lengua excesiva y excedida, cuyas innovaciones experimentales “combinan y recombinan signos, exploran agramaticalidades léxicas y sintácticas que anticipan la producción de sujetos y de transformaciones en la cultura” (437). Estos veinte textos inauguran así un volumen llamado a convertirse en una referencia bibliográfica esencial no solo en la literatura crítica sobre Lemebel, sino, más allá, en torno a la creación latinoamericana contemporánea.

Si para Ernst Bloch (1988), la potencialidad utópica se encuentra, en muchos casos, en el ornamento, el exceso y la particular confrontación entre lo funcional y lo no-funcional, parece más que justificada la insistencia de este libro en desplegar un horizonte para la utopía a partir de los textos de

Pedro Lemebel. Aunque el monográfico se ha publicado en 2022, los artículos fueron escritos a lo largo de 2020, una coincidencia histórica que se revela en cierta esperanzada comprensión de lo comunitario fruto de la pandemia, una nostalgia por la subversión o el desafío a la temporalidad convencional. En un tiempo aparentemente distópico, las obras de Lemebel prometen otras futuridades y contribuyen a redefinir los márgenes estéticos, políticos y afectivos de nuestra propia esperanza.

### **Bibliografía**

Bloch, Ernst. *The Utopian Function of Art and Literature. Selected Essays*. Cambridge, MIT Press, 1988.

Muñoz, José Esteban. *Utopía Queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa* [2009]. Buenos Aires, Caja Negra, 2020.